

LOS MOTIVOS DE LA BREVEDAD NARRATIVA

Ante el creciente interés de la comunidad estudiantil por todos los géneros literarios, particularmente por el cuento y sus variantes, EL MINICUENTO FANTÁSTICO es una respuesta didáctica, breve y documentada de lo que significa en el mundo de hoy la brevedad narrativa, los motivos de su síntesis y las características esenciales del relato fantástico.

Múltiples lecturas sobre las teorías más acertadas al respecto, así como el culto del poeta Tafur por los escritores más representativos del género, le han permitido compendiar en esta - inicialmente conferencia-taller- reflexión, puntos de vista que el estudioso y el escritor podrán cotejar para ampliar el panorama de ésta, una de las más bellas y exigentes disciplinas literarias.

Javier Tafur hace claridad en el texto acerca de la "frontera" entre fantasía y ciencia - ficción. Ilustra, además, con pequeñas historias, ya clásicas, de Jorge Luis Borges y Augusto Monterroso, entre otros, a la vez que da a conocer una de sus piezas, "La bestia", en la que advierte, en lenguaje poético, el nacimiento del unicornio.

Desde la sencillez de su prosa, el poeta que en otro texto nos develó el origen del Haikú, ése destello del espíritu japonés, nos entrega ahora este trabajo que es al tiempo un ensayo y una antología, desde las epifanías de Joyce a los epífanos de Botero Zea, pasando por el descubrimiento de esas realidades contundentes que otro día encantaron a Ernest Hemingway.

MEDARDO ARIAS SATIZABAL

NOMBRAR EL INSTANTE ES
MISIÓN DE POETAS

MEDARDO ARIAS SATIZABAL

*“Esta inasible mañana, creo, es
más mía si la nombra la palabra”*

J.T.

Elizabeth, su secretaria, sabe que además de atender los procesos pendientes, de recibir llamadas en las que se habla de juzgados y fiscalías, hay un instante de la tarde, cuando empiezan a desocuparse las oficinas de abogados del centro de Cali, apto para “pasar en limpio” los manuscritos de Javier Tafur.

Delante de un anaquel repleto de libros y frascos de tinta y frente a una arcaica pluma de oca, el poeta escribe sus versos, los mismos que lo visitan en manada, todos los días, como una nube de mariposas que lentamente adquieren en el papel blanco, la forma de signos, de lluvia, de plantas azulinas y luciérnagas que pasan junto al Cauca.

En esta ciudad banalizada por cronistas fáciles, Tafur entendió hace muchos años su papel de escritor atento al pulso del tiempo. Su obra, rica y profusa, es también el itinerario de todos nosotros, de una época que encuentra mejor interpretación en la reflexión del poeta que en las especulaciones de los investigadores historicistas.

Por ello, su trabajo puede verse desde la crónica amplia de un Cali parroquial y predecible, junto al trono de Jovita Feijó, hasta su poesía de hoy donde, entre los pliegues de una palabra decantada, advertimos los ritos de la asechanza.

Así, sin pretenderlo, llevado de la mano de la poesía, Javier Tafur es hoy el historiador más acucioso, el más veraz cuando alguien desee, en el tiempo presente o futuro, conocer de cerca la realidad de Cali y del Valle, en estos años.

En algún tiempo de nuestro devenir, Tafur será nuestro Rodríguez Freyle, sólo que a cambio de un espejo como "El Carnero" pondrá sobre la mesa de los historiadores una gavilla de libros que darán cuenta de la ciudad y de sus genes, de los parajes del campo y los caminos, de las inquietudes del hombre, de la ciudad, de la temperatura del amor, de la muerte y resurrección de los ríos.

Sus libros, con el sello de Ediciones "La Sílabá", caen en las manos como regalos de incalculable valor. En ellos, nos conduce a la sabiduría del Haikú, escuela poética japonesa de la cual es uno de los más reconocidos discípulos en América.

La edición reciente de una antología de estos brevísimos poemas, en Brasil, incluye a Tafur como uno de sus cultores en Colombia. Invitado por la Embajada del Japón, dictó hace pocos meses una conferencia sobre este sencillo y difícil arte en la Universidad de Antioquia.

En su libro "El Trino Persistente" edición bilingüe, Javier nos trajo este poema: "Hay peces en el mar que se tragan las estrellas y hacen perder a los marinos las esperanzas de amor que soñaron en la playa".

En "Izaki" su Tríptico de Arena, nos habla de esta atmósfera del 1 de enero de todo tiempo:

Primer día del año.
Canta el gallo y yo madrugo
a recibir el nuevo tiempo.

Registra también ahí vivencias del campo, de sus estadas en la finca donde aprovecha para ganar en sabiduría, hablando con los campesinos, o galopando bajo los viejos árboles.

Cada navidad el poeta se reúne con su familia en torno al aire del campo, de su residencia en esa casa que tantos recuerdos le trae.

Otros versos:

Hay rochela junto

a mi hamaca;
dos ruisiñores chacharean.

Disputo con el azulejo
una guayaba.

Abro a la perra de noche;
sale, orina y no quiere volver.

Tafur aprehende, como William Carlos Williams, ese momento supuestamente anónimo, irredento, anecdótico, que descrito con brevedad y sin retórica, funda la mejor poesía.